



institucion, rectamente inferimos que fué ordenada primero por Dios, para que fuese simbolo de la redencion del linaje humano por la sustitucion de la sangre de Cristo.

Se ofrecian frutos, licores y otros sacrificios incruentos, pero estos no podian considerarse sino como extension de los sacrificios en que se derramaba sangre, un rito secundario, una imitacion del verdadero sacrificio en expresion de gratitud, de ovacion, etc. Así vemos que la penitencia y el propósito de mejor vida debian siempre acompañar á los sacrificios de Moisés (1). Pero lo más principal aquí y en todos los pueblos de la más remota antigüedad fué la expiacion del pecado y aplacamiento de un Dios supremo, dueño de todas las cosas, altamente ofendido con el género humano por haber caído en el pecado é incurrido en la maldicion general. Vemos, pues, que la institucion universal de los sacrificios confirma los principales-dogmas de nuestra religion de tal modo, que sin ellos carece de explicacion.

Los hebreos distinguian dos clases de sacrificios, á saber, propios é impropios ó incruentos, los cuales en la Biblia no se llaman sacrificios ni holocaustos, como aquellos, sino dones. Los primeros que tambien se decian cruentos recibian el nombre de holocaustos si se quemaba toda la victima, y de eucarísticos si únicamente las partes grasientas, la cola y los riñones del animal. En unos y otros se rociaba el altar con sangre, siempre que no hubiera de ofrecerse el holocausto extramuros de la ciudad, como sucedia cuando se trataba del delito de un sacerdote ó de todo el pueblo. La parte de la hostia ú oblata que siempre habia de quemarse se llamaba *ascarah*, memorial, porque ascendiendo en humo y suave olor recomendaba á Dios la persona que la ofrecia. Las victimas se decian expiatorias si se mandaban totalmente al fuego, á diferencia de las propiciatorias, en las cuales se quemaba sólo el memorial, cediéndose las carnes para alimento de los sacerdotes, así como en los eucarísticos comian el pecho y el costillar derecho, dejándose lo restante para los mismos que la ofrecian. Los sacrificios impropios, ó eran partes del sacrificio cruento ó tambien podian ofrecerse solos. Más claro: habia sacrificio sin oblacion, como el expiatorio, sacrificio con oblacion, como los demás holocaustos y el eucarístico ó pacífico, y finalmente, habia oblacion sin sacrificio cruento en los casos siguientes: 1.º, en la oblacion del pontífice el día de su consagracion; 2.º, en el que hacia diariamente el sacerdote de la harina y el aceite; 3.º, los panes de la proposicion con el incienso que se quemaba; 4.º las oblaciones espontáneas de los fieles; 5.º, los panes en las primicias el día de Pentecostés; 6.º, la oblacion del esposo que sospechaba de la fidelidad de su consorte; 7.º, la del pobre leproso sanado; 8.º, el incienso (2). En casi todos estos se exigia como principal condicion la oracion y pureza de corazon, lo

(1) 1. Reg., XIII, 13; XV, 22.

(2) Lev., II, V, 1; VI, 20, 23; XXIII, 17; XXIV, 7; Núm., V, 15, 26.

cual se demostraba lavando y escogiendo los objetos que se habian de ofrecer, por las ceremonias del oferente y del sacerdote, por los vestidos y otras señales. Las cosas objeto del ofrecimiento habian de ser las más preciosas y puras, no por la estimacion en que las tenian los egipcios, sino porque se presentaban á un Dios óptimo, máximo; así, pues, se ofrecian bueyes, ovejas, cabras, tórfolas, palominos, despues la fimiama, toda clase de vegetales, excepto la *onicha*, piedra de jaspe que existe en los lagos de la India dotada de un suave olor; la cosas compuestas de harina y la harina misma, las espigas de trigo ó cebada, aceite de olivas y vino. Se excluye expresamente todo lo que es susceptible de fácil corrupcion, ó es principio ó señal de corrupcion, como el fermento y la miel. La imposicion de manos sobre la cabeza de la victima, la elevacion en forma de cruz de las cosas que debian ofrecerse, el orden con el que habian de comerse y otros muchos ritos demuestran, como dijimos al principio, que todos los sacrificios eran siempre simbólicos y espirituales, aunque no siempre lo entendiera así el vulgo del pueblo. Añádase el gran número de ministros que todo lo conservaba ordenado, limpio y decente, á pesar de lo que en contrario se atreve á decir Voltaire, segun el cual no se veian más que tenazas, parrillas, asadores, cuchillos de cocina, largos tenedores de hierro, cucharas y cucharones, artesisas para poner la grasa y todo cuanto puede inspirar disgusto y horror; todo lo cual no estaba dentro del templo, sino en el atrio, colocado regularmente, sin que diera margen á la dureza de costumbres y á los sacrificios humanos, así como entre nosotros no se enseñan nuestras cocineras á la crueldad y matanza de sus hijas (1).

CLERO: EMOLUMENTOS DESTINADOS AL CULTO Y CLERO: FIESTAS PRINCIPALES: DEBERES HIPOTÉTICOS DE LA RELIGION: DEBERES DEL HOMBRE PARA CON LOS DEMÁS.

De lo dicho infiérese que toda la nacion hebrea era una especie de lazo sacerdotal de todo el género humano; pero peculiarmente fué destinada al culto divino la tribu de Levi, puesta en lugar de los primogénitos, que debiendo ser consagrados especialmente á Dios, se libraban de la redencion y gozaban antes del derecho y oficio sacerdotal (2). Estos, al lado de otros que se ofrecian piadosamente ó se emancipaban para este oficio, como los gabaonitas que se empleaban en cortar la leña de los bosques, trasportar el agua, etc., servian bajo los sacerdotes al templo y al tabernáculo, distribuidos sus oficios en familias y tiempos, de modo que se ocupasen todos y todos descansasen, manejando cada cual sus intereses en sus propias ciudades y casas. Mas en tiempo de David se ordenaron todos estos oficios en mayor escala y solemnidad, y de los treinta y

(1) Lev., I, VIII, XII; XIV; XVI; XXII, XXIII. Ceremonias y orden de los sacrificios.

(2) Núm., III, 5, 13.



ocho mil levitas fueron destinados veinticuatro mil á prestar servicio á los sacerdotes, cuatro mil á la custodia de las puertas, otros tantos, divididos en varios coros, al canto de los salmos y á los instrumentos músicos, finalmente, seis mil esparcidos en las ciudades del reino con el carácter de jueces y genealogistas. Las tres familias principales, Gerson, Caah y Merari, estaban sujetas á sus principes, como probablemente las familias subalternas contenidas en estas, y con seguridad los coros de los cantores y músicos. Los levitas daban principio á sus ritos religiosos antes del servicio del templo (1). De la familia de Aaron se desecharon los sacerdotes por Eleazar é Ithamar, porque, habiéndose valido los hijos de Aaron, Nadab y Abind de un fuego profano en los holocaustos, fueron quemados ellos en holocausto en el primer sacrificio de Aaron, porque aquel fuego bajado del cielo debiera haberse conservado perfectamente y no ser sustituido por otro (2). Los sacerdotes fueron iniciados en un principio por Moisés, mediante rito solemne (3), que se hacia con holocaustos, bendiciones y unciones de la cabeza y vestidos, elevacion de los objetos del sacrificio por las manos del iniciado, de donde viene la frase latina *implere manus*, que significa consagrar á uno para el sacerdocio (4). Posteriormente parece que fueron iniciados por otros sacerdotes, si bien ocurren pocos ejemplos en este sentido. El sumo sacerdocio, por estricto orden hereditario no lo obtuvieron los hijos de Ithamar; despues, Antioco Epifanes lo vendió por dinero; más tarde, los asmoneos lo agregaron al principado civil, y por último, Herodes y los romanos volvieron á venderlo al que más ofrecia y del poseedor pasaba luego á otras manos, dando así lugar á muchas perturbaciones. En tiempo de David estaba dividida toda la multitud de sacerdotes en varias clases, cuyos principes ó cabezas se mencionan frecuentemente en el Nuevo Testamento con el nombre de *principes de los sacerdotes*, los cuales se elegian semanalmente para poner el incienso y ofrecer el sacrificio perenne (5). El sumo sacerdote llevaba en la frente una lámina de oro con una inscripcion en que se leia: *Sanebitas Jehova, ó Sanctum Domino* (6).

En efecto, las ceremonias, los vestidos, los oficios que se les imponian, las abstinencias, las ovaciones y otras señales de esta naturaleza, indican bastante la santidad de que debian gozar los sacerdotes y propagarla entre los hijos de Israel, juntamente con la noticia y explicacion de la ley (7).

No fué toda la tribu de Levi, emancipada al culto divino, lo que recibió esta herencia con las demás, sino solamente cuarenta y ocho ciudades con sus sub-urbanas, segun el mandato

(1) Ibid., VIII, 5, 22; Act., XIII, 2, 3.

(2) Lev., IX, 24; X, 1, 2.

(3) Ibid., VIII.

(4) 3 Reg., XIII, 33.

(5) Luc., I, 5, 9.

(6) Ex., XXIII, XXIX; Lev., VIII.

(7) Malach., II, 7.

del Señor, confiado á Moisés desde Josué y los principes (1), y se extendian las sub-urbanas en mil pasos de circunferencia al pasto de los ganados y jumentos, y entre las ciudades levíticas se comprendian seis de refugio. Para sustentacion de los levitas, se pagaban los diezmos de todo lo que las demás tribus obtenian cada año de sus campos y ganados, y luego los levitas se obligaban de esto mismo á dar la décima parte á sus sacerdotes, los cuales, además de esto y de la parte de los sacrificios que dijimos antes les estaba destinada, recibian tambien las oblaciones espontáneas de todos los hijos de Israel y las primicias de los ganados y frutos, que se pagaban por especie, ó tasarlo el mismo sacerdote en un precio que, por el primogénito, no podia exceder de cinco siclos. El culto público se sostenia con limosnas y el medio siclo que daba cada israelita. Esto, sin embargo, era más que suficiente para que el templo abundara en riquezas. Habia tres especies de diezmos (2), una íntegra para los levitas, otra que se presentaba en el templo y despues del rito sagrado la comian en convite los oferentes, en union con los levitas, y la tercera que se formaba de los residuos cada trienio para el convite de los levitas, extranjeros, pupilos, viudas, etc., en las ciudades, y casas de los propios oferentes. No consta si era realmente la décima parte la que se pagaba. Segun el Génesis (3), á Faraon sólo se le pagó la quinta parte. Es lo cierto que antes que la ley de Moisés consagrara los diezmos á Dios y sus ministros, es decir, al rey, á la casa real y al ejército, ya estaban en uso corriente. Lo mismo puede decirse de las primicias, sus clases y destinos (4).

En toda religion positiva se consagran de una manera especial al culto divino ciertos dias, en los cuales los hombres de lo mundanal y terreno se elevan á lo sobrenatural y divino en gratitud á Dios por los inmensos beneficios que les concede en todo tiempo para las diferentes necesidades de la vida, busquen el consuelo en el recuerdo de los principios morales y religiosos, y descansen ellos y sus domésticos del trabajo, como lo exige la flaqueza humana. Así el pueblo hebreo celebraba sus dias festivos: unos por costumbre antes de Moisés, otros establecidos por el mismo en memoria de los beneficios recibidos de Dios, y otros que se consagraron en tiempos posteriores. El principal era el sábado, dispuesto en memoria de la creacion y celebrado ya entre los antiguos hebreos, por lo cual habla de él Moisés como de una cosa sabida, y no hace más que prescribir *el modo* de santificarlo. Este día se llamaba tambien del descanso para distinguirlo de los demás de la semana, que se designaban por orden numérico (5). Es, pues, el sábado una institucion de la primitiva tra-

(1) Jos., XXI, Num., XXXV, 2.

(2) Num., XVIII, 20, 30; Lev., XXVII, 32, 33;

Deut., XIV, 22, 29; Tob., I, 7.

(3) XIV, 20; XXVIII, 22; XLVII, 24.

(4) Deut., XXVI, 1; Num., XVIII, 16; Ex., XIII, 13; Deut., XV, 21, 22.

(5) Ex., XX, 8; XXXI, 13, 17.



dicion, no una invencion casual de los hombres, sacada de las fases de la luna.

Es indudable que aun aquellos pueblos, que no tenian cielo ó período semanal en la distribución de los tiempos, dieron al número siete virtud simbólica y religiosa. La opinion del célebre astrónomo Arago, hoy la más probable y comun, sostiene que el cielo de la hebdómda estuvo ciertamente en uso entre los sinenses, judíos, egipcios, caldeos y árabes, pero no entre los persas, griegos, romanos, cartagineses, etc., los cuales, sin embargo, admitian como simbólico el número siete, como consta en cuanto á los persas del libro de Eter, en cuanto á los griegos y romanos del número y nombres de los planetas y otros ritos supersticiosos.

A manera de este sábado de dias, se estableció el año *sabático*, durante el cual no debía cultivarse la tierra, sino que los frutos se recogerian espontáneamente, pero habian de dejarlos para los pobres y peregrinos; y á fin de que aquel pueblo tenaz los pudiera obtener con más facilidad, le prometió Dios por Moisés extraordinaria abundancia en cada año sexto, durante el cual no podian exigirse las deudas de los hebreos de origen, pero si las de los peregrinos ó extranjeros; se emancipaban los esclavos hebreos, se leía la ley al pueblo en la fiesta de los tabernáculos (1). Finalmente, el año del jubileo se celebraba cada cincuenta años, es decir, despues de cumplidos siete años sabáticos. En él quedaban libres todos los esclavos de origen hebreo, volvian á su primitivo poseedor las posesiones vendidas en virtud de aquella singular ley agraria, por la que todo era de Dios, y los judíos colonos hereditarios sujetos á ciertas reglas y restricciones; de ahí que nunca se mezclaron las familias en absoluto ni jamás se acumulaba la propiedad en manos de pocos con menoscabo de muchos (2).

Además del objeto religioso de estas leyes, debemos considerar aquel antiguo método de vida, en virtud del cual casi nadie se dedicaba por completo á una profesion singular, sino que todos se ocupaban en cultivar los campos y apacentar los ganados, y al mismo tiempo en hacer todo aquello que es necesario en la vida sencilla de los labradores, en las faenas de la casa, en el cultivo, en los arados, etc. Algunos creen que los esclavos hebreos no debieron emanciparse precisamente en el año sabático, sino en el sétimo de esclavitud, y se fundan para ello en algunos pasajes de la Biblia (3), y en que durante el año de jubileo se emancipaban todos los esclavos, que á ser cierta la opinion contraria, hubieran tenido que emanciparse en el año anterior. Respecto de las deudas, hay tambien la opinion de que en cada año sabático debieron abolirse, y en efecto parece probar esto la voz *annus remissionis*, año de perdon; pero el capítulo XV del Deuteronomio no habla de abolicion, sino de mera suspension. El primer dia del mes se festejaba es-

(1) Lev., XXV, 20, 21; Deut., XV, 1, 12, 18; XXXI, 10, 12.

(2) Lev., XXV.

(3) Ex., XXI, 2; Deut., XV, 12; Jer., XXXIV, 14.

pecialmente con ritos sagrados y convites (1), vulgarmente *neomenias* y *calendas*. El primer dia del mes era muy solemne, prohibiéndose los trabajos serviles; se nombraba *festum tubarum*, por anunciarse al pueblo con el clamor de las bocinas. Las fiestas más célebres fueron: la Pascua, en memoria de la libertad de Egipto, llamada tambien *fiesta de los azimos*, porque no podia guardarse el pan fermentado, y se celebraba por ocho dias, comiéndose un *cordero* asado con las ceremonias que describe el capítulo XII del Exodo, de donde provienen muchísimas alusiones y locuciones figuradas de la Biblia; *Pentecostés* ó *de los hebdómdas*, en memoria de la ley dada sobre el monte Sinai, en la cual se ofrecian las primicias de los frutos, á saber, manojos de cebada, panes de nueva harina y varios sacrificios (2); *fiesta de los Tabernáculos* ó *scenopegia*, en memoria de los que tenian en el desierto cuando Dios los sacó de la esclavitud de Egipto; se celebraba como la anterior, por ocho dias, del 15 al 23 del mes primero, en los cuales los hebreos habitaban en tiendas de campaña, construidas aun sobre los tejados de las casas con pieles y ramas de árboles, y ofrecian muchos sacrificios, distinguiéndose el pueblo por una alegría general (3); *fiesta de la expiacion*, esta ofrece la singularidad de ser un simbolo elocuentísimo de la pasion de Jesucristo y de nuestra redencion, por lo que se nos refiere del macho cabrío emisario, el cual, cargado simbólicamente con todos los pecados del pueblo, se dejaba libre, quemándose otro en holocausto fuera del campamento (4); *fiesta de las suertes*, Phurim, llamada tambien de Mardoqueo, la celebraron por mucho tiempo los judíos en memoria de haber sido librados del furor de Aman bajo el rey de los persas (5); *Eucenia* ó fiesta de la dedicacion del templo, prescrita solemnemente por Salomon y Zorobabel, restaurada por Herodes y purificada despues de la profanacion de Antioco Epifanes por Júdas Macabeo; se celebraba por ocho dias la memoria de esta restitution.

A esto se reduce lo relativo al culto religioso entre los hebreos, excepcion hecha de otros officios hipotéticos y espontáneos, como los juramentos y principalmente el *voto de Nazaret*. En los asuntos religiosos se añadian los juramentos, emitiéndose espontáneamente y exigiéndose jurídicamente; su profanacion se reprende de un modo grave por los profetas, y despues por Jesucristo, porque los fariseos solian cumplir bajo fórmulas dudosas. Los votos, ya absolutos, ya condicionales, ocurren con frecuencia en las Escrituras, donde se prescribe la obligacion de cumplirlos, bien se trate de dedicar alguna cosa al Señor, bien de una abs-

(1) Num., X, 10; XXVIII, 11, 15.

(2) Deut., XVI, 10; Num., XXVIII, 26; Lev., XXIII, 15, 20; Ex., XXIII, 16.

(3) Lev., XXIII, 34, 44; Num., XXIX, 12; Deut., XVI, 14, 15.

(4) Gen., XXVIII, 20, 22; Lev., XXVII; Num., XXX; Jud., XI, 20.

(5) Lev., XVI; Heb., XIII.



tinencia, ó de enemigos ó ciudades crueles (1). El voto de Nazaret era una consagracion especial á Dios, por la que uno se abstenia de toda bebida capaz de embriagar; de todo fruto de viñas, de afeitarse los cabellos y la barba, de las exequias; tenia muchas cosas comunes con el sacerdote, el cual tambien se abstenia del vino y otras cosas semejantes cuando habia de ejercer su ministerio. Se absolvía el voto de Nazaret si era temporal, como sucedia no pocas veces y por varios sacrificios; así nos lo demuestran los capítulos XVIII y XXI de las Actas de los Apóstoles. Se recibía el voto, ya por propia devocion, ya por voluntad de los padres, como es notorio respecto de Sanson y Samuel. Una tradicion parecida sobre la abstinencia del vino y bebidas semejantes conservaba la familia de los recabitas, secta judía, fundada en el reinado de Jehu por Jonadab, hijo de Recab; vivian en tiendas, separados de los demás hebreos, bajo la forma ascética.

Por último, los officios del hombre para con los demás se contienen principalmente en los preceptos del Decálogo, que habian de exponerse conforme á este mandato: «amarás á tu prójimo como á tí mismo.» Y así se prohíbe la injuria contra la vida, la integridad de cuerpo, el valor, el crédito, la fama, las riquezas de los demás hombres; se recomiendan y preceptúan las obras de beneficencia, principalmente para con los pobres y miserables, aun los extranjeros; se prescribe la santidad del matrimonio y cohabitacion inmaculada, además de las observaciones rituales que ya mencionamos antes, prohibiéndose en esta materia hasta los malos deseos. Mándase honrar á los padres, es decir, con honor y obediencia, y socorriéndoles en caso necesario, como puede verse en diferentes pasajes de la Biblia (2), honrar tambien con obediencia á los sacerdotes y magistrados; se prescriben otros officios de costumbres que constituyen un sistema completo, incomparable con ninguno de los antiguos pueblos ó filósofos, y sólo inferior al cristiano, el cual de tal manera declaró la ley del amor de Dios y del prójimo, que no puede exponerse á una falsa interpretacion en virtud de aquel precepto de *abnegacion y caridad que da su alma por sus amigos*, lo cual, habiéndolo hecho Dios por nosotros, tambien nosotros debemos sacrificarnos por nuestros hermanos (3).

ULTERIOR EXPLICACION DE LA DOCTRINA MOSÁICA: NADA EXÓTICO SE LA AGREGÓ DE OTRAS RELIGIONES, NI DE LAS OPINIONES DE LOS FILÓSOFOS, NI POR ÚLTIMO, LAS SECTAS HEBREAS Ó LA DOCTRINA DE FILON INTRODUCIERON NOVEDAD ALGUNA CONTRA LA PREDICACION DE JESUCRISTO Y LOS APÓSTOLES, SINO QUE DISTAN MUCHO DE ELLA. COSTUMBRES DE LAS SINAGOGAS Y EXTENSION DEL JUDAISMO EN TIEMPO DE CRISTO.

Toda la religion promulgada por Moisés recibió despues mayor perfeccion, en cuanto

(1) Esth., IX, 2; Mach., XV, 37.

(2) Ex., XX, 12; Lev., XX, 9; Deut., XXI, 18, 21; Mat., XXV, 4, 6.

(3) Joa., XV, 13; 1, Joa., III, 16.

fué explicada con más claridad en muchas partes por los autores sagrados, principalmente los profetas, obrando Dios paulatinamente con los hombres de tal forma, que se verificase la preparacion de los caminos del Salvador mediante la misma Providencia divina y la cooperacion humana libre y meritoria. De ahí que la misma historia política y calamidades de los pueblos, en particular del hebreo, la misma desesperacion de encontrar una doctrina que salvase á los pueblos, desesperacion que ocupó á filósofos aventajadísimos, como Sócrates y Platon, produjo una excelente preparacion, cual fué el deseo de obtener de Dios lo que no podia de otro modo obtenerse; es decir, la expectativa universal, el ardiente anhelo de aquel Salvador prometido en un principio y descrito despues con más claridad en sus dias por los profetas.

Esta evolucion de la doctrina mosáica á un estado más perfecto, debe atribuirse á los varones santos instruidos por Dios y al efecto natural de una reflexion larga y sesuda, no á las doctrinas exóticas, ya filosóficas, ya religiosas, como pretenden los racionalistas, cuando debieran sostener lo contrario por la antigüedad de la doctrina en los libros mosáicos y preparacion de la misma en diferentes regiones. Para hacer resaltar más esto mismo y demostrar la falsedad en que se apoyan los que enseñan que la doctrina de Cristo fué sólo una mera compilacion ó evolucion de los sistemas profanos ó hija de las sectas y escuelas rabínicas de los hebreos, nos proponemos tratar todo esto brevemente exponiendo el estado de la religion mosáica en tiempo de Cristo.

Ateniéndonos á la filosofia griega, es muy fácil demostrar esta verdad, siempre que se examine la cuestion sin prevenciones. La filosofia griega no consiguió ejercer influjo alguno en las ideas religiosas de los hebreos hasta despues de los tiempos de Alejandro, cuando por razon del comercio con los griegos empezaron á caer en aquel sentido nacional y materialista las ideas de los judíos sobre el Mesías, de las cuales se trata principalmente, porque la doctrina acerca de Dios y de la espiritualidad del alma, fué desde un principio la misma. Mientras Israel estuvo solo, suspiró con ansia por entablar alianza con los demás pueblos y adquirir sus ritos y costumbres; pero cuando todo esto conoció más íntimamente en la sujecion y cautividad, se adhirió en virtud de cierta especie de reaccion tan fuertemente á su ley, que para él eran sagradas la religion, la libertad, la prosperidad, la patria y la venganza de las demás naciones. Entonces se supone que los hebreos admitieron los dogmas de los gentiles, á pesar de aborrecerlos tan entrañablemente y sin penetrar la inmensa distancia que separa á las sectas griegas de la doctrina hebraica, y en particular de Jesucristo. Porque las doctrinas griegas fueron muy impotentes, no fundaron nada sólido en el pueblo y estaban contenidas solamente en las escuelas de los filósofos. Además, antes que las mismas se desenvolviesen, habian sido trasmitidas las nociones más excelentes de los hebreos por toda el Asia en virtud de la cautividad asiria y babilénica y de